

... Introducción a la filología. Título, Los Apreciativos. Guión, número 4. Autor, Gloria Toranzo. Fecha de emisión, 2 de febrero de 1981. Los Apreciativos y la Afectividad. Nos servimos de esta denominación de apreciativos, acuñada por Lenz, para hacer referencia a unos elementos de gran importancia y de gran importancia.

interés en el habla de todos los tiempos. Me refiero a la denominación genérica de aumentativos, diminutivos, despectivos, etcétera, que tienen como finalidad dar a conocer al receptor, lector, oyente, los matices subjetivos del emisor, escritor, hablante. Los llamamos apreciativos porque, conformantes de este tipo, el emisor marca su afectividad como negativa o positiva. Estos formantes se añaden principalmente a sustantivos y adjetivos, aunque también podemos encontrarlos en verbos y adverbios. Y así, principalmente en Latinoamérica, solemos oír o leer en autores modernos. Aún la veo envueltita en su rebozo. Así se lee en Los heraldos negros de César Vallejo. Lejotes, arribota, cerquita. Son otros tantos apreciativos que se añaden a adverbios y que son frecuentes en el habla de todos los tiempos.

coloquial de México, por ejemplo. Los formantes de los apreciativos han servido a veces para formar nuevas palabras y así pañuelo procedente de paño. Es como si se tratase de derivadores. De todas maneras este fenómeno no es frecuente. Aunque estudiaremos en este tema los aumentativos, diminutivos, despectivos, voces de cariño, etcétera, haremos especial mención de los diminutivos y de su valor, que como veremos es muy variado. Incluso contradictorios con frecuencia son desvalorativos y pueden llegar a indicar hostilidad. Hagamos un poco de historia. En la antigüedad se les consideró clases derivadas del nombre. Así Donato enumera 27 clases de diminutivos. Y cuasi diminutos.

que tienen la forma, pero no el sentido de diminutivos, como tabula, mácula, vínculo. La gramática de Erfurt los considera como adjetivos. El brocense señala la existencia de diminutivos y aumentativos y ya observa la influencia del afecto en esta clase de palabras. Afirma que, aparte del aumento o disminución, intervienen la ironía y especialmente los valores emotivos. La Real Academia considera a los diminutivos como nombres que disminuyen la significación de los nombres primitivos y advierte Para Bello, los diminutivos, junto con la idea de pequeñez, indican cariño, compasión, burla. De todas formas, la riqueza de los apreciativos no puede negarse. De ahí el interés especial de estos para nuevas formaciones de palabras, porque son la parte más viva de la gramática. El estudio más interesante de los apreciativos

Se lo debemos a Amado Alonso, que tiene un capítulo interesantísimo editado en su obra Estudios lingüísticos, temas españoles. Se titula el citado capítulo Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos. Significación originaria del diminutivo. Acude Amado a la autoridad de Conrad y Brede que aseguran. No, el diminutivo nada tiene que ver con lo grande o lo pequeño. No parece cierta, y nadie la defiende actualmente, la idea de que la primitiva significación del diminutivo fuera la empequeñecedora. Se decía que todo lo pequeño suele suscitar en nosotros una sensación de ternura, de necesidad de protección o también de menosprecio y olvido. De este sentimiento, el hablante habría hecho...

hecho cambiar insensiblemente el significado del diminutivo que originariamente tendría un valor empequeñecedor pero que luego sería signo de un afecto. No parece nada probable esta génesis. Ya el estudio del diminutivo en Plauto arroja el resultado de un valor múltiple

pero en ningún caso empequeñecedor. El valor afectivo lo han tenido siempre. No queremos decir que se prescinda totalmente de la idea de tamaño pero no es la principal. El germanista Ferdinand Brede dice de los diminutivos alemanes. No son por naturaleza palabras empequeñecedoras sino que originariamente son individualidades destacadas. El diminutivo parece más bien contener un realce del concepto, un deslindamiento del concepto con relación a la ocasión particular motivado en el afecto del hablante. Amado Alonso está de acuerdo en líneas generales con este criterio y acepta que el diminutivo sea un valor múltiple. El diminutivo es un valor que se puede tener firma. El diminutivo destaca su objeto en el plano primero de la conciencia y esto se

consigue no con la mera referencia lógica al objeto o a su valor, sino con la representación afectivo-imaginativa del objeto. Hay preponderancia de las representaciones de la fantasía. Y como la fantasía sólo acude agudizadamente conjurada por la emoción, por el afecto y por la valoración del objeto, aquí convergen la interpretación del diminutivo originario con una individualización interesada del objeto y la que ve en él el signo de un afecto. El aumentativo y su valor. En español, los sufijos de aumentativos son más variados que en otras lenguas románicas. Con matiz despectivo. On, azo, ote, arrón,

Herón, etón. Y así, hombrazo, bozarrón, pobretón. Algunos sufijos de aumentativo tienen significación de rapidez. Cañonazo, telefonazo, puñetazo. Es fácil el paso del aumentativo al despectivo. Brabucón, barbarote, tripón. Despectivos. Se llaman así los vocablos formados con determinados sufijos que incluyen la idea de menosprecio. Pingajo, migaja. También ocurre al revés. El lenguaje se vale de palabras despectivas para darles un valor apreciativo, ennobleciéndolas. Ven acá, bribón. Se le puede decir cariñosamente a un niño. En general podemos asegurar que hay un poco de despectivo en las palabras. Gracias.

una gran gama de matices entre todos estos apreciativos. Y así, por ejemplo, tienen significaciones muy variadas. Palabra, palabrita, palabreja, palabrota. Sobre todo, la significación varía de acuerdo con el contexto. Distintos valores del diminutivo. Seguimos en parte la clasificación de Amado Alonso. A. Contenido conceptual. Es decir, función disminuidora. No suele aparecer con el diminutivo solo. En todo caso, la pequeñez suele expresarse por el hablante castellano con el adjetivo pequeño, pequeña, y el sustantivo en diminutivo. Es decir, que se precisan de dos elementos morfológicos para expresar la idea de la diminutividad. A. Contenido conceptual. Es decir, función disminuidora.

Así, para hablar de una caja pequeña, solemos decir... Es el caso del párrafo descriptivo siguiente. A la derecha, unas casitas pequeñas, muy pequeñas. En este diminutivo conceptual o nocional, se incluyen no sólo la referencia a objetos pequeños, sino también a los contrarios, a la significación del aumento. Aunque en español no se da de una manera pura, sino que tiene a la vez un matiz ponderativo, de cortesía, etc. Se trata de los diminutivos que Amado Alonso califica de efusivos o afectivo-activos. Es el caso de... Entre usted despacito. Que tiene una marcada intención de atenuar el mandato. Pero también es verdad que deprisita, despacito, callandito, cerquita... Significan respectivamente... Muy deprisa, bastante despacio.

muy cerca, etcétera, aunque en el contexto se registren otros matices. García de Diego advierte un valor ponderativo en este tipo de diminutivos y así dice. En el grupo de verbativos es donde se ve claramente que la ponderación de las acciones violentas da por

resultado un aumentativo. Apretón, reventón, vomitona, intentona, a tropicónes, a empujones, mientras que la ponderación de las cualidades o acciones de recogimiento producen un diminutivo. Modosito, callandito, a sentadillas, a juntillas. Amado Alonso, más que una idea de aumento o de superlativo, ve en este tipo de formaciones la idea de énfasis del afecto y un realce de la representación. Dentro de este diminutivo conceptual hay que considerar el que expresa desprecio y acción de rebajar el valor de la persona o cosa mentada.

En ocasiones consigue el efecto contrario al diminutivo de cortesía, rebaja al contrincante y llega a ser una postura de hostilidad. Son de quevedo estos versos. Yo te untaré tus versos con tocino porque no me los roas, gongorilla. B. Emocionales Se trata de apreciativos con una utilización marcadamente subjetiva. Lo nombrado no tiene interés, lo que importa es cómo nos afecta. Esta cualidad de afecto depende de la situación en la que se encuentre el hablante, el tratamiento del tema en cuestión, etc. Para determinarlo se hace necesario el contexto y en ocasiones el conocimiento del autor y de su obra. Un mismo sufijo puede indicar amistad o enemistad.

afectividad o insulto otras veces el juego de contrario se logra con la alternancia diminutivo aumentativo es el caso de este canto popular se trata de una madre que le pide a San Cristóbal un novio para su hija y lo hace en estos términos San Cristóbalito manitas, patitas, carita de rosa dame un novio para mi niña que la tengo mosa el novio aparece pero el resultado no es del agrado de la madre que increpa así al santo San Cristóbalón manitas, patitas, carita de rosa manitas, patitas, cara de cuerno como tienes la cara me diste el yerno San Cristóbal San Cristóbal algo muy semejante a la de San Cristóbal

se encuentra en el cuento de No es verdad de Manuel Abril. Y colorín colorón, el cuento de Camastrón, Roñica, Ruín y Bribón, y del listo pequeñín, llegó por fin a su fin, y se fueron a Chinchón. Es emocional este diminutivo de Cela en Viaje al Pirineo de Lérida. Pero Betrán no tiene chura de barrio, ni de suburbio, sino que es un rústico pueblecillo que llega sin inmutarse demasiado desde la Edad Media.

En el ejemplo que citamos a continuación, el autor, otra vez Cela, en la obra antes citada, insiste afectivamente en el gusto y lo agradable de la comida cuando dice... ¿Me trae unas olivitas, por favor? Y un cuartillo de vino para ir abriendo boca. Al viajero le alarma empezar a hablar en diminutivo, pero en ciertos trances no puede evitarlo. C. Diminutivos de frase. Spitzer, al hablar de esta clase de valor, en el diminutivo, descubre en el usuario cierto ánimo juguetón. El hablante parece que se pone a jugar con las palabras. Dice literalmente... Y obsérvese que existe también una ternura para con el idioma, un enamoramiento de la lengua que acaricia las palabras como si fueran personas. ¿Son diminutivos de frase? Sí, esto se...

ejemplos tomados de la obra poética de García Lorca. Mil arbolillos de sangre le cubren toda la espalda, temblaban en los tejados farolillos de hojalata, frío, frío como el agüita del río. Y también este ejemplo de Borges. Quiero la balaustrada mansa con las balaustraditas repartiéndose el cielo. En sólo cinco poemas de Jorge Luis Borges, pertenecientes a sus tres primeros libros, aparece una docena de diminutivos, casi todos de frase. Citamos por último en este tipo de diminutivo el siguiente fragmento de Platero y yo de Juan Ramón. Entrando en la dehesa de los caballos, Platero ha empezado a cojear. Me he echado al

suelo. Pero hombre, ¿qué te pasa? Platero ha dejado la mano derecha un poco levantada mostrando la ranilla, sin fuerza y sin peso, sin tocar casi con el casco la arena. Ardiendo.

del camino. Con una solicitud mayor sin duda que la del viejo Darbón, su médico, le he doblado la mano y le he mirado la ranilla, roja. Una púa, larga y verde, de naranjo sano, está clavada en ella como un redondo puñalillo de esmeralda. Estremecido del dolor de Platero, he tirado de la púa y me lo he llevado al pobre al arroyo de los lirios amarillos, para que el agua corriente le lama con su larga lengua pura la heridilla. En estos diminutivos de frase hay que distinguir. Los que obedecen a un determinado temple emocional del hablante, muy frecuentes en poesía y en cualquier clase de situación lírica, incluso en el lenguaje coloquial. Y por otra parte, los que presionan sobre el hoyo.

para ganárselo y conseguir lo que se pretende. Suponen una corriente activa o emotiva hacia el interlocutor. Son procedimientos muy conocidos y estudiados en la función activa del lenguaje, semejantes por ejemplo al valor del dativo simpatético de cuídamelo como si fuera tuyo, o expresiones semejantes con las que se logra una corriente emisor-receptor. E. Diminutivos referidos al interlocutor. Los diminutivos más claramente activos son los vocativos y puede darse una doble dirección, del emisor hacia el receptor, del emisor hacia el receptor y hacia el objeto nombrado. Llevan una corriente intencional y se subdividen a su vez en E1, de cortesía. Sirven esencialmente para disminuir el tono de la voz. E. Diminutivos referidos al interlocutor. Los diminutivos más claramente activos son los vocativos y las que se logra la corriente de la voz.

El diminutivo canario ahorita tiene la función de disponer favorablemente al que espera, aunque le estén negando la evidencia, que la persona que promete llegar ahorita tarda mucho en aparecer. Entre estos se incluyen los reproches entre familiares. Aseguran un clima afectuoso, así este fragmento de El Jarama de Sánchez Ferlosio. Que sí hombre, que sí, que ya me doy por enterada. ¿Para ti la perra gorda? Fernando la miró y le decía tocándose la frente. ¡Ay, qué cabecita más dura la que tienes! Se trata de vocativos en diminutivos y otros tipos de diminutivos los que usan los Quintero en el fragmento que seleccionaba.

y que van lanzados a la búsqueda de ganarse a la protagonista, en este caso, Dolores. Hermanita, ¿no hay una limonita para este pobrecito bardadito que está esmayadito? San José bendito se lo pagará, hermanita. Ande usted, aunque sea un cachito de pan duro para una sardina que me han dado aquí al lado. Se trata, como se puede comprobar, de diminutivos con un valor activo y efusivo orientado hacia el oyente. E. 2. Efusivos. Son como los emocionales, pero están dentro de los dirigidos al interlocutor. La acción y la emoción se ayudan. Hay solicitud y hay también demanda. La acción y la emoción se ayudan para conseguir el fin.

fin que el hablante se propone. Recogemos como ejemplo estas muestras de García Lorca. Fragmento de bodas de sangre. Baja morena arrastrando tu cola de seda, baja morenita que llueve rocío la mañana fría. Fragmento de balada de un día de julio. Tú buscas el amor, viudutaleve, tú buscas un amor que ojalá encuentres, caballero galante, con Dios te quedes, voy a buscar al conde de los laureles. Adiós mi doncellita rosa durmiente, tú vas por el amor y yo a la muerte, esquilonos de plata llevan los bueyes, mi corazón es un gran desastre, mi

corazón es un gran desastre, mi corazón es un gran desastre, mi corazón es un gran desastre, mi corazón es un gran desastre, mi corazón es un gran desastre,

razón desgrana como una fuente. F. Por último, los estético-valorativos. Se vierten hacia el interlocutor y también hacia el objeto nombrado. Frecuentemente tienen un carácter lírico y presentan al oyente una representación imaginaria del objeto destacando su valor. Hay ocasiones en que no basta lo puramente conceptual, el pensamiento lógico, y se hace necesaria la fantasía. Este diminutivo tiene bastante relación con el afectivo. En ambos casos hay un recurso a la fantasía. Amado Alonso los distingue. Aunque la valoración y la emoción se hermanan, es de utilidad sistemática diferenciar ambos oficios. La fantasía tiene una función dinámica que es emoción y una conformadora, deslindadora y ordenadora que colabora con el intelecto. Aunque ella misma,

no es meramente intelectual. Cuando predomina lo contemplativo y discernidor, lo llamamos estético valorativo. Veamos algún ejemplo de Antonio Machado. Tierra abajo. Oh, enjauladitas hembras hispanas, desde que os ponen el traje largo, cuán agria espera, qué tedio amargo para vosotras, entre las rejas de las ventanas de estas morunas ciudades viejas, de estas celosas urbes gitanas. Parábolas. Era un niño que soñaba un caballo de cartón. Abrió los ojos el niño y el caballo.

El caballito no vio. Con un caballito blanco el niño volvió a soñar. Y por la crin lo cogía. Ahora no te escaparás. Apenas lo hubo cogido, el niño se despertó. Tenía el puño cerrado. El caballito voló. Quedóse el niño muy serio, pensando que no es verdad. Un caballito soñado. Y ya no volvió a soñar. Pero el niño se hizo mozo. Y el mozo tuvo un amor. Y a su amada le decía. ¿Tú eres de verdad o no? Cuando el mozo se hizo viejo pensaba. Todo es soñar. El caballito soñado. Y el caballo de verdad. Y cuando vino la muerte el viejo a su corazón preguntaba. Tú eres sueño. ¿Quién sabe si despertó? El fuerte carácter representacional excita la fantasía. Y con este diminutivo se representa el objeto como la gran idea inolvidable para ser olvidado. Entonces se convirtió en trágico. Y su breakthrough eso lo hizo. Por escenagaduría, la política hopsc Rams contain tons and tons of people in their lives. So much to cinco years ago. He spent many years in leftature and other places. Despite all of them, he spent government and public matters like the one in where she lives.

existente. Los apreciativos y la filología. Como se ha ido viendo a lo largo de la explicación, el diminutivo, el despectivo, los apreciativos en suma, son unos datos más, unos indicios para poder determinar al emisor y a la época a que pertenece. La presencia o ausencia de apreciativos, la clase de estos, su determinada utilización, nos descubren una época lógica o con riqueza emotiva, un triunfo del canon o el predominio de lo espontáneo. Son extremos, ricos en diminutivos y matices apreciativos, la lírica y el lenguaje coloquial. En medio hay una inmensa gama de culturas, de medios geográficos que pueden llegar a determinarse con la

la ayuda de este instrumento que hemos traído ante su atención. Él tiene una fuerza evocadora capaz de ilustrarnos sobre las características sociales, profesionales, temperamentales y, en general, sobre el marco cultural de un escritor, de un hablante determinado. ¡Gracias!